SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 25 DE ABRIL DE 2004
Turismo 12

CUESTA DEL VIENTO

En el noroeste de San Juan, las áridas montañas talladas por los vientos se combinan con las aguas turquesas de un dique. Un sorprendente paisaje para aventuras por los cerros, el lago y el río Jáchal.



El palacio de Schönbrunn. Aquí se alojó Sissi en los días previos a su casamiento con el emperador.

AUSTRIA *Itinerario romántico-imperial*

Un museo para Sissi

El imponente Hofburg, el palacio de invierno de los Habsburgo en Viena, abrió ayer un nuevo museo dedicado a una de las mujeres a la vez más amadas y detestadas de la historia de la realeza europea: la emperatriz Elizabeth, la célebre Sissi.

POR GRACIELA CUTULI

Las fotos de Sissi, o la emperatriz Elizabeth de Austria y Hungría, la muestran de una belleza aparentemente inextinguible, esbelta y con una cintura de adolescente que era su orgullo y su obsesión. Incluso en los últimos años, cuando dejó de permitir que la retrataran, ocultándose obstinadamente detrás de un abanico de cuero o de un parasol, se adivinaba en la perfección de sus rasgos el culto al cuerpo en el que Sissi fue una precursora de muchas mujeres modernas. Su belleza, famosa ya en su tiempo, nunca envejeció y sigue siendo un modelo casi dos siglos más tarde. Pero lejos del personaje que Romy Schneider recreó para el cine, lejos de la historia romántica que la sitúa como heroína de una boda de ensueño con un joven emperador, Sissi fue una mujer rebelde, conflictiva y perseguida por fantasmas que la llevaron de un punto a otro de Europa en una eterna carrera contra las convenciones y contra el tiempo. Grecia, Italia, Portugal o Gran Bretaña, cualquier lugar era mejor que la corte de su marido. Al conservador pueblo de Viena eso no podía gustarle y, de hecho, nunca le perdonaron su desparpajo, sus luchas con su suegra por la educación de sus hijos, sus continuas ausencias de la corte y sus infracciones a la etiqueta. Nada de eso le impidió a Sissi conservar durante décadas el amor de Francisco José y convertirse en la reina más querida para el pueblo húngaro, cuya lengua aprendió con facilidad y cuya capital, Budapest, eligió como residencia durante largo tiempo. Impopular, entonces, pero también insoslayable, Sissi vuelve hoy a la escena, con un museo que Viena le dedica expresamente en las instalaciones del fastuoso Hofburg, el palacio de invierno de los Habsburgo en la antigua capital del imperio.

CIENTO CINCUENTA AÑOS DESPUES Hace cinco años, el centenario de la muerte de Sissi –asesinada en Ginebra por un anarquista italiano– fue la ocasión para conmemorar al personaje y su entorno, sobre todo desde una óptica revisionista. Su muerte preanunciaba del derrumbe del imperio austrohúngaro, ya sacudido algunos años antes por el suicidio del heredero Rodolfo, junto a la adolescente María Vetsera. Esta vez, el "Museo Sissi-Mito y Realidad" en los apartamentos imperiales del Hofburg aprovechó otro aniversario para elegir la fecha de apertura: los 150 años de la boda de Sissi y Francisco José, pomposamente celebrada el 24 de abril de 1854. La historia del romance es conocida: el emperador, destinado a casarse con la princesa Elena, se enamoró perdidamente de Sissi, su hermana menor, y desafiando por primera vez la autoridad de la reina madre le pidió la mano. Sissi tenía apenas 15 años y poco interés en dejar sus bosques y vida en libertad para someterse a la rígida etiqueta de Viena. Pero no tardaron en advertirle que "a un emperador no se le dice que no", y de allí a la boda hubo un solo paso. El desembarco de la novia aquel abril de 1854 fue en el palacio de Schönbrunn, en las afueras de Viena, levantado por la emperatriz María Teresa como residencia de verano de la familia. En ese escenario magnífico y recargado vivió la princesa Antonia (la futura María Antonieta decapitada durante la Revolución Francesa) y dio a conocer su genio un jovencísimo Mozart; allí también moriría el "Aguilucho", único hijo de Napoleón.

Hoy día, en Schönbrunn se visitan los apartamentos de Sissi y Francisco José, decorado en estilo Biedermeier, de una rara sencillez en medio del fastuoso entorno del palacio. Sólo en Schönbrunn se puede conocer el dormitorio común de los emperadores, toda una revolución para la época, cuando habitualmente las parejas reales tenían aposentos rigurosamente separados. Un rasgo más de un protocolo que obligaba a la emperatriz, por ejemplo, a usar los zapatos sólo una vez, porque después de estrenados debían pasar a mano de sus damas de honor. Al lado del dormitorio, Sissi instaló un salón personal revestido en seda roja, seguido por el cuarto de los niños (no los de Sissi, sino los de la emperatriz María Teresa), dos aposentos que también se visitan.

EL MUSEO DEL HOFBURG
Sin embargo, el verdadero corazón imperial se encuentra en el centro de Viena, en el Hofburg, que acaba de inaugurar el museo especialmente dedicado a la hija rebelde de la monarquía austrohúngara. En el palacio ya se visitan los Apartamentos Imperiales y el Museo de la Platería, dos de los lugares preferidos de los turistas que visitan la ciudad: en total, están abiertas al público las 22 salas privadas y públicas de Sissi y Francisco José, en tanto el Museo de la Platería conserva los valiosos servicios de mesa de porcelana, plata y cristal con que se servía antiguamente la mesa imperial. Sin duda, a los Habsburgo les parecería increíble que hoy se organicen en su palacio visitas guiadas durante las cuales los chicos pueden disfrazarse con ropas de época, y cumpleaños infantiles donde por fin las risas tanto tiempo contenidas de los pequeños príncipes pueden circular libremente en boca de los chicos de hoy.

En este marco, el Museo de Sissi es toda una revancha de la historia. En su tiempo, a nadie se le escapaban las rarezas de los Wittelsbach, la familia de la emperatriz, la "manía" de Sissi de escribir poemas, su aversión a la monarquía y los rasgos que conducta que hicieron escribir al diplomático Maurice Paléologue, último embajador francés en la corte de los zares de Rusia: "Lo que domina en ella (Sissi) es un malestar doloroso y difuso, la sensación coercitiva, ansiosa y deprimente que le hacen sentir las obligaciones de su vida oficial; es una 'fobia' análoga al miedo de los espacios abiertos que se llama 'agorafobia' o al de los espacios cerrados que se llama 'claustrofobia'. Para emplear el término científico, es la 'fobia de las situaciones sociales'". Menos benévolo, el psiquiatra Bruno Bettelheim la describía así: "La vida de la emperatriz manifestaba los rasgos característicos de una naturaleza narcisista, histérica, y algunos síntomas específicos de la anorexia. Por ejemplo, para permanecer bella (era justamente reconocida como la más hermosa mujer de Europa), Elizabeth se privaba de la comida. Seguía la mayor parte del tiempo regímenes draconianos, como el que le imponía contentarse, durante semanas, con sólo seis vasos de leche por día. Como algunas histéricas, la emperatriz salía a pasear a pie desnuda bajo el vestido, y, para horror de su séquito, sin medias. Además, a menudo protegía sus manos con tres pares de guantes. Pero uno de los síntomas más evidentes de sus neurosis eran los viajes interminables sin objetivo preciso a través de Europa".

En el museo, cuya concepción fue confiada el escenógrafo Rolf



Uno de los más célebres cuadros de la emperatriz, pintado por Winterhalter en 1865.



Museo de Hofburg. La fantasmal imagen de la estatua de Sissi, al fondo de suntuosos pasillos.

Langenfass (conocido por muchas de sus puestas en escena operísticas), se presenta entonces a Sissi dejando de lado los mitos románticos para acercarse más profundamente a su compleja personalidad. Los diversos objetos expuestos, que van desde su parasol de encaje (el que usaba para parapetarse ante cualquier intento de foto no autorizada, ya que Sissi era muy celosa de su belleza y apenas si existe de ella un retrato, ya anciana, sin las abundantes trenzas postizas que le incorporaba a su peinado) hasta su abanico de cuero, usado con el mismo fin (sólo un fotógrafo logró retratarla una vez cuando se ocultaba con el abanico, mientras montaba a caballo en su palacio húngaro de Gödöllö). El museo también exhibe ropas de Sissi, joyas, guantes, una réplica del vestido que usó en la fiesta dada por la corte austríaca en la víspera de la boda, retratos de la emperatriz a lo largo de los años, una reconstrucción de la carroza imperial con la que se desplazaba en sus numerosos viajes, y la máscara mortuoria que se le tomó poco después de recibir la puñalada mortal que le propinó Luigi Luccheni sobre los muelles de Ginebra, el 10 de septiembre de 1898.

MAS RECUERDOS DE SISSI

Además del Hofburg y Schönbrunn, un itinerario que lleve tras los pasos de Sissi no debe dejar de pasar por la Hermes Villa, situada en un magnífico parque al oeste de Schönbrunn, y la Kaiservilla de Bad Ischl, la localidad de la región de Salzburgo donde se conocieron Francisco José y la joven princesa. La Hermes Villa está aún en Viena, pero sin embargo muy lejos del centro, y justamente esto fue lo que gustó a los emperadores, que levantaron aquí una suerte de "chalet fin de siglo" asimétrico, rodeado de establos y otras dependencias. La casa, ricamente decorada, famosa por los murales de dioses y semidioses que hacen ejercicios gimnásticos en la sala de baños de la emperatriz, fue un regalo de Francisco José a su mujer, casi un regalo de reconquista que fue también un intento infructuoso de retenerla a su lado. En cuanto a la Kaiservilla de Bad Ischl, es una casa de campo que aún es propiedad privada –pertenece a un descendiente de los Habsburgo–, pero tiene un sector abierto al público. La propiedad fue ofrecida como regalo de bodas a la pareja imperial después de su matrimonio y fue sin duda una de las preferidas por la familia: a lo largo de 60 años allí pasó Francisco José sus vacaciones, y allí Sissi podía sentirse junto a sus hijos libre de la influencia de su suegra, la severa archiduquesa Sofía. Sus salones fueron testigo de muchas escenas íntimas de la familia, como los cumpleaños del emperador, pero también de un banquete ofrecido en 1907 a Eduardo VII de Inglaterra, o el casamiento de María Valeria, una de las hijas preferidas de Sissi, en 1890. Aunque generalmente se la describe como una residencia "sencilla", hay que recordar que se trata de un calificativo justo sólo en relación con el esplendor del Hofburg: para cualquier mortal, el lujo de la Kaiservilla sigue siendo deslumbrante. En términos históricos, la Kaiservilla también tiene lo suyo: sobre su escritorio personal en esta finca, dominado por un busto níveo de Sissi a los 15 años, Francisco José firmó el 28 de julio de 1914 la declaración de guerra a Serbia. Todo había comenzado apenas un mes antes, con un atentado en Sarajevo. Por eso hoy día, la visita a esta casa y a los palacios donde vivió la emperatriz no pueden entenderse como un simple tour por los lujos imperiales de otros tiempos: es toda la historia de Europa, desde la decisiva mitad del siglo XIX, lo que reluce –para el fasto o para la tragedia– en estos salones hoy silenciosos que permiten escuchar claramente el eco del pasado.

DATOS UTILES

Palacio de Hofburg. Gracias a un pase llamado "Sissi Ticket", se pueden visitar más cómodamente el palacio de Hofburg en Viena (Apartamentos Imperiales, Museo de Sissi, Museo de la Platería), el castillo de Schönbrunn (40 salas abiertas, de la época de María Teresa y de Francisco José, con una visita guiada de 50 minutos) y la Colección Imperial de Muebles, un museo que abarca desde el Barroco hasta el Modernismo y el diseño austríaco contemporáneo. Cuesta 19 euros para los adultos y 9,5 para los niños de hasta 15 años. El "Sissi Ticket" sólo cuesta 7,5 euros para los adultos y 3,9 euros para los niños de hasta 15 años.

Castillo de Schönbrunn. Queda en la Schönbrunner Schloss Strasse 47 y se puede llegar tomando el metro (estación Schönbrunn). Abre de 8.30 a 17.00 y los jardines abren desde las 6.00 hasta el atardecer todos los días.

Kaiservilla. Bad Ischl. Hay visitas guiadas, a 9,5 euros por persona (4 euros los niños hasta 16 años).

Hermes Villa. Lainzer Tiergarten, Hietzing. Se llega con el ómnibus 60º y es un centro municipal de exposiciones de la ciudad de Viena.

Mayerling. En este antiguo pabellón de caza, que luego fue convertido en capilla, se suicidó en 1889 el príncipe heredero Rodolfo, junto a su amante de 17 años. Una excursión que sale de Viena permite visitar Mayerling en el día y visitar también los bosques que rodean Viena e inspiraron algunos valses de Strauss.

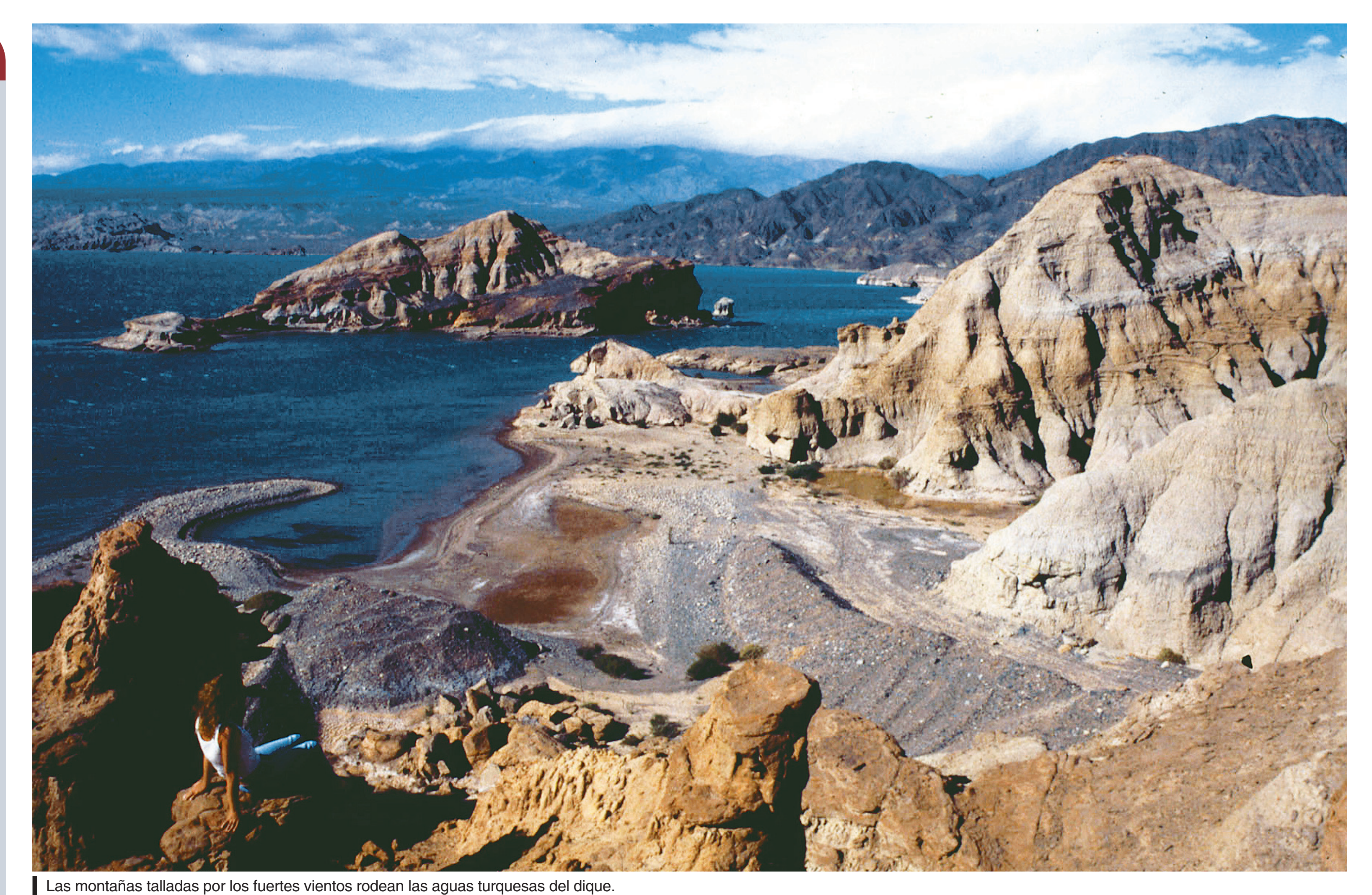
Gentileza de Revista 5 y Olas, turismo y deportes extremos



Uno de los lugares preferidos por los amantes del windsurf.

VIENTO, MUCHO VIENTO

La Cuesta del Viento hace honor a su nombre, porque allí uno literalmente se vuela. Hasta el mediodía no se mueve una hoja pero después, en ciertos lugares, si no se hace fuerza con el cuerpo hacia adelante, se corre el riesgo de ir a parar al suelo. Por momentos el viento sopla fuertemente sobre el lago produciendo olas y ráfagas de agua que se levantan varios metros sobre la superficie. Y al fondo del paisaje, del otro lado del lago, unos rojizos vendavales de arena se elevan en remolino hacia el cielo. La razón de tanto viento es una especie de embudo que se forma justo donde las corrientes de aire entran en el valle. Al estrecharse el paso, la velocidad del viento aumenta hasta llegar a ochenta kilómetros por hora. El dique –como es lógico– es uno de los mejores lugares del mundo para la práctica de windsurf.



Las montañas talladas por los fuertes vientos rodean las aguas turquesas del dique.

HOSTELS, CABAÑAS Y PARADORES

El pueblo de Rodeo ofrece al viajero una interesante variedad de hosterías, cabañas y campings. Uno de los establecimientos pioneros en el pueblo es El Rancho Lamaral, un hostel construido en una típica casona de campo reciclada con capacidad para 36 personas. Las habitaciones son compartidas y tienen camas tipo cucheta. En la cocina los huéspedes pueden utilizar un horno pizzero, seis hornallas, horno microondas, heladera, freezer y vajilla completa. El hostel fue creado por un grupo de amantes del windsurf en un edificio con forma de "U" con vista al dique y las habitaciones orientadas hacia una galería interna que es el centro de la vida social del establecimiento. Cuenta con un restaurante donde el menú completo con entrada, plato principal, postre y bebida cuesta entre $5 y $10 por persona. La sala de esparcimiento está equipada con sillones, TV, videocasetera, numerosas películas, un equipo de música, biblioteca y juegos de mesa. El alojamiento se cobra $15 por día. Reservas: *rancholamaral@hotmail.com www.windsurfingzone.com* Tel. 0264156702088. Los dueños del hostel organizan también excursiones a la Cueva del Indio ($5), al Cerro Negro ($3), cabalgatas ($5 la hora) y clases de windsurf ($30, incluyendo los equipos, traje de neoprén y simulador).

Los Troncos es un complejo de siete cabañas totalmente equipadas con capacidad para seis personas cada una. El precio por cabaña es de $50 por día (con pileta). Reservas: 02647-493019.

El camping Arroyito lleva 20 años ofreciendo sus servicios que incluyen agua caliente, parrillas, luz eléctrica, pileta, juegos para niños y cuatro cabañas. Reservas: 02647-493034. A orillas del Dique Cuesta del Viento, dentro de un solitario bosque de álamos, hay un parador llamado Fincas del Lago que ofrece una buena base para apreciar el paisaje al abrigo del viento, el frío o el calor. Yendo hacia el norte por la Ruta 150 un cartel anuncia las Playas Fincas del Lago. Son 3 kilómetros por un camino de tierra apto para todo tipo de vehículos, que atraviesa el lecho de un río seco con grandes cañadones a los costados. El parador fue construido en madera y tiene una barra, un gran "estar-comedor" de forma octogonal con paredes de vidrio y una espectacular vista al lago y la Cordillera de los Andes. El lugar es el preferido de los windsurfistas porque dispone de baños químicos, duchas y vestuarios, así como sombrillas, reposeras, sillas y mesas.

SAN JUAN *Aventuras en el departamento Iglesia*

Vientos de aventura

A 180 kilómetros de la ciudad de San Juan, en el extremo noroeste de la provincia, la Cuesta del Viento encierra uno de los paisajes más extraños y desconocidos de nuestro país, donde la naturaleza y la mano del hombre combinaron la aridez de las montañas con la transparencia color turquesa de las aguas de un dique. Excursiones a caballo, en bicicleta, a pie o en un gomón de rafting por el río Jáchal. El mejor lugar del país para la práctica del windsurf.

POR JULIAN VARSAVSKY

Al llegar a la Cuesta del Viento desde San Juan por la Ruta 150 aparece de repente la inmensidad radiante de un extraño valle que combina la aridez de un paisaje lunar con la transparencia caribeña de las aguas. Dentro del lago, rodeado por montañas de hasta 6250 metros con un suave color violeta en sus laderas, sobresalen islotes solitarios cuyos rectos paredones tienen algo de fortaleza sumergida. Algunos presentan extrañas formas helicoidales, y otros tienen a un costado los evidentes restos de un gran derrumbe ocasionado por la fuerza del viento y del agua. A lo lejos, es posible imaginar que una verdadera Atlántida en ruinas se esconde debajo de aquellas aguas de deshielo que bajan desde las cumbres montañosas. Pero se trata en verdad de un lago artificial que se formó hace diez años por la construcción de un dique. Por un azar de la intervención humana, la obra originó uno de los paisajes más sorprendentes y desconocidos de nuestro país.

A TODA AVENTURA La Cuesta del Viento es el largo camino que rodea casi todo el dique. La forma ideal de conocerla es con auto propio e ir parando en los lugares más atractivos para saltar la valla junto a la ruta y lanzarse a explorar los recovecos sedimentarios que va tallando el viento. De esa forma se descubren recodos del lago que forman pequeñas bahías cristalinas donde retozan centenares de patos negros, que huyen volando despavoridos a ras del agua ante la presencia de extraños.

La orilla es un lugar para explorar a pie subiendo a los pequeños cerros sedimentarios de color rosado que proliferan por doquier. Del otro lado de estos cerros aparece una pequeña península que se extiende como un brazo pedregoso sobre el lago.

Cuando la carretera que bordea el dique traspasa la zona de las compuertas se convierte en un camino de ripio en buen estado, con numerosas subidas y bajadas bastante empinadas que atraviesan un paisaje similar al Valle de la Luna, pero con montañas mucho más altas. Si la excursión se hace en una camioneta, es posible salir del camino y avanzar por el arenoso lecho seco de un arroyo para llegar a la costa donde hay playitas solitarias que en lugar de arena tienen millares de fragmentos de piedritas de colores lisas similares a la cerámica. Si el paseo se hace a pie se descubren acantilados que parecen haberse derrumbado la noche anterior, arbustos resecos en medio de la aridez –doblados y endurecidos hacia donde sopla el viento–, y suelos resquebrajados como infinitas telarañas.

Cerca de un cartel a la vera de la ruta que dice Templos del Viento, nace una quebrada agreste que lleva a unas cuevas naturales con dos kilómetros de profundidad. No es recomendable meterse en La Cueva del Indio sin un guía conocedor de la zona, porque rápidamente las paredes se angostan y se achican al punto de que hay que atravesar algunos sectores tirados cuerpo a tierra.

RAFTING Y KAYAK A cinco kilómetros del dique está el pueblo llamado Rodeo, que es el centro de servicios turísticos de la zona. Allí hay una buena variedad de hosterías, complejos de cabañas y campings que, además de alojamiento, ofrecen diferentes alternativas de turismo de aventura como ser mountain bike, cabalgatas, paseos en 4x4, salidas de pesca, trekkings y bajadas de rafting por el río Jáchal.

Las bajadas de rafting parten cerca de las compuertas del dique. El estrecho cañón de 6 metros de ancho con paredones de 25 metros de altura forma uno de los contextos más hermosos del país para realizar este deporte. Antes de comenzar una bajada y de escuchar las instrucciones del guía y conductor del gomón, hay que colocarse un traje completo de neoprén, botas de goma, casco y un chaleco salvavidas.

El Jáchal es un río ciclotímico que por momentos explota de furia en concéntricos remolinos, y al instante se apacigua en felices remansos. ¿Qué pasa si el gomón se da vuelta?; la posibilidad siempre existe, aunque en verdad depende de los viajeros. El guía suele preguntar de antemano, y si todos están de acuerdo entonces provocará el vuelco. Pero si esto ocurriese no hay nada que temer. El río no es profundo ni el caudal incontrolable. La orilla está a pocos metros y el casco y el chaleco protegen de las rocas.

El río es considerado nivel "tres" y "tres más" de complejidad, o sea que es apto para inexpertos. El trecho del vertiginoso paseo mide doce kilómetros que se recorren en poco más de una hora. No hay límite de edad para una bajada de rafting, y ni siquiera hace falta saber nadar. La mayor velocidad que se alcanza es de 30 o 40 kilómetros por hora.

Una placentera alternativa de navegación por el lago del Dique Cuesta del Viento es en kayak. Esta actividad se practica solamente hasta las 14 horas; más tarde el viento se vuelve peligroso. La excursión es interesantísima, porque uno va explorando a su gusto las solitarias bahías, islotes y pequeñas penínsulas que se forman en el perímetro del lago, siempre acompañado por un kayak de seguridad provisto por la empresa de alquiler de las embarcaciones.



Rafting por el río Jáchal. El gomón avanza por un cañón entre altos paredones.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Desde la ciudad de San Juan por la Ruta 40 hasta Jáchal (164 kilómetros) y luego seguir 44 kilómetros por la Ruta 150 hasta Rodeo. Allí nace la Cuesta del Viento. Si la visita se realiza en el día desde San Juan, lo recomendable es volver por Talacasto (Ruta 436) para conocer otros paisajes.

Dónde alojarse: En la ciudad de San Juan, una buena opción es el hotel Nogaró, ubicado en la calle Ignacio de la Roza 132, donde la habitación doble cuesta $79. Reservas: Tel. 0264-4227502 e-mail: *reservas@nogarosanjuan.com.ar*

El clima: En otoño las temperaturas oscilan entre los 5 y los 25 grados centígrados a lo largo del día. El 98 por ciento de los días está despejado y llueve sólo cinco veces al año.

Rafting: El precio por una bajada es de $20 por persona (el circuito de 8 kilómetros) y $25 (el circuito de 12 kilómetros). La empresa Rafting San Juan ofrece estas excursiones. Tel. 0264-4276143 15-6618407 e-mail: *raftingsj@hotmail.com* Otra empresa es San Juan Aventura (Tel. 0264-4945231 - 156711515 e-mail: *info@donmercedario.com.ar*).

Kayak: El precio es de $10 la hora, y la empresa que los alquila es la misma que realiza las bajadas de rafting.

Más información: Casa de San Juan en Buenos Aires. Sarmiento 1251 Tel. 4382-9241. Sitios web: *www.cuestadelviento.net www.ischigualasto.com*

POR DANIELA CHUEKE

Ubicada a 330 kilómetros de la ciudad de Buenos Aires, a orillas del río Uruguay, la ciudad de Colón es una buena opción como destino de una escapada en cualquier momento del año. Aguas termales, excursiones y un paseo al Parque Nacional El Palmar.


Al tranco, un paseo a caballo en la zona aledaña al río Uruguay.

ENTRE RIOS *La ciudad de Colón*

Termas, río e historia

Si bien, por sus 17 mil habitantes, Colón pertenece a la categoría de ciudad, lo primero que se percibe al llegar y empezar a recorrer sus calles angostas, de leves subidas y bajadas, es ese latir pausado tan propio de los pueblos chicos.

Cuando el General Justo José de Urquiza proclamó su fundación el 12 de abril de 1863 se refirió a la que, por entonces, era una pequeña villa, como "el más bello recinto de las hermosas riberas del Uruguay". Pasado más de un siglo de aquella apreciación, se conservan intactos todos los encantos de ese balcón natural que mira hacia el majestuoso río. Para conocerlos, lo ideal es dar un paseo por la avenida Costanera que serpentea el río y se continúa a lo largo de diez kilómetros de playas. Caminando bajo los árboles que sombrean casi todo el recorrido, se llega al centro deportivo y recreativo Parque Doctor Herminio Quirós, a la hermosa casona donde funciona la Secretaría de Turismo y al puerto. Desde allí, enlazando hacia el norte con el Camino Costero se arriba al Complejo Termal de la ciudad, aledaño al Golf Club Colón.

BAÑOS TERMALES La fama de Colón por los servicios que brinda para el cuidado de la salud y el rejuvenecimiento fue adquirida hace más de veinte años, gracias al spa con piscina de agua mineralizada del único hotel 5 estrellas de la ciudad, el Quirinale, que todavía funciona y que ofrece paquetes que combinan el alojamiento con tratamientos para reducir el estrés o la obesidad.

Pero la posibilidad de sumergirse en las humeantes aguas recién se volvió accesible a todos los bolsillos y presupuestos cuando se creó el Complejo Termal, luego de que un equipo de alta tecnología logró perforar el pozo de 1500 metros de profundidad que llega a las napas subterráneas. El agua termal comenzó a surgir un día que todos los colonenses recuerdan: exactamente a las 21.15 del 2 de noviembre de 1996. Aquella noche, los vecinos se congregaron alrededor del pozo para celebrar la concreción de un objetivo común, esperado por más de una década.

De acuerdo con los análisis bioquímicos, las aguas del Centro Termal de Colón contienen sodio, cloruro, potasio y fosfato, y poseen alrededor de 36 grados de temperatura. El lugar está construido sobre un inmenso predio ubicado sobre una lomada, con vista al río, con piletas cubiertas y descubiertas, duchas, sanitarios, cantina, alquiler de reposeras, y un área en la que se ofrecen distintos tipos de masajes y tratamientos de belleza.

Gracias al funcionamiento de este centro se multiplicó la actividad turística de la ciudad. Los hoteles de todas las categorías actualmente ofrecen paquetes que incluyen estadía y traslados diarios al predio termal, además de media pensión o pensión completa, algún city tour, o alguna excursión, por precios realmente muy variados y accesibles.

Quienes prefieren mayor independencia, pueden optar por el alquiler de bungalows, casas o uno de los seis campings de la ciudad.

ENCUENTRO CON LA HISTORIA Para viajeros con espíritu sibarita, un día en Colón podría reducirse a una agenda muy sencilla: por la mañana, termas; al mediodía, almuerzo y siesta; por la tarde, otra vez termas; y, a la noche, cena y dormirse temprano. Con tal fórmula, qué duda cabe, el éxito en la batalla contra el estrés sólo puede estar asegurado. Pero la misma opción no parece ser la apropiada para aquellos de ánimo más curioso e inquieto. En esos casos, lo mejor es armar un programa de excursiones y actividades, eligiendo entre las muchas localidades cercanas o bien recrearse alrededor del río, para disfrutar de las posibilidades que brindan en esta época del año, las islas y los deportes náuticos.

En materia cultural e histórica, vale la pena conocer el Molino Forclaz, ubicado a sólo 4 kilómetros de la ciudad, construido al estilo holandés por una familia de inmigrantes en 1888 y declarado Monumento Histórico Nacional. Los museos de la zona son otro importante atractivo. Uno de ellos se en-

DATOS UTILES

Cómo llegar: desde la Capital Federal se accede cruzando el Puente Zárate - Brazo Largo para tomar la Ruta Nº 12 y luego empalmar con la Ruta Nacional Nº 14, hasta la ciudad entrerriana.

Más información: Casa de Entre Ríos en Buenos Aires: Suipacha 846, (011) 4328-7220, *turiscolon@ciudad.com.ar*

Instituto de Desarrollo Turístico de Entre Ríos: Laprida 5, (0343) 42078, *turismoer@infovia.com.ar* Internet: *www.vivientrerios.com - www.colon.gov.ar - colonentrerios.com.ar*







El complejo termal está sobre una lomada, con vista al río, y tiene piletas cubiertas y descubiertas.

cuentra en la Colonia San José, en un edificio de estilo colonial que data del año 1867, cuyas diversas salas recuerdan la evolución de la vida y costumbres tradicionales de los pobladores de la Colonia; el otro, llamado El Porvenir, está en la ciudad de Villa Elisa. Desde esta última localidad se puede abordar el denominado "Tren Histórico" para llegar, luego de recorrer 36 kilómetros a través de un exótico paisaje mesopotámico, hasta el Palacio San José, la magnífica residencia del General Urquiza. A pocos kilómetros de Colón también se encuentra Liebig, un poblado de cuento, construido al estilo inglés por una empresa británica que levantó allí uno de los primeros frigoríficos del mundo dedicados a la conservación de carnes.

Finalmente, el paseo urbano obligado –conviene no dejarlo para el último día si se quiere comprar con tranquilidad– es darse una vuelta por el Centro Artesanal "La Casona", en pleno centro de Colón, que reúne a los mejores artesanos de la zona.

CONTACTO CON EL RIO Pero, sin dudas, el atractivo indiscutible de toda la ciudad es el río. Sentarse nada más que a observar sus aguas ondulándose bajo el sol otoñal, con el marco de las frondosas islas verdes, es quizás uno de los ejercicios más relajantes. Pero también vale calzarse las ojotas o las zapatillas, según el clima lo permita, y prepararse para caminar por sus costas. La zona de playas de Colón abarca 10 kilómetros y se extiende por todo el frente urbano sobre el Uruguay, en el sector que está delimitado por los dos arroyos de la ciudad: el Artalaz, al norte, y el arroyo de La Leche, al sur. Sobre la misma zona balnearia, junto al río, están también las áreas de campings donde el visitante dispone de buenos servicios sanitarios, agua corriente, energía eléctrica y proveeduría.

Frente a la costa están las islas del río Uruguay (algunas corresponden a la jurisdicción argentina y otras son uruguayas). Casi todas estas islas poseen extensos bancos de arena blanca y, salvo algunas excepciones, son islas desiertas, cubiertas por una selva en galería con gran variedad de árboles y otras plantas, así como pájaros exóticos. Se puede llegar en bote o barcos de alquiler y también hay empresas de turismo aventura que organizan excursiones guiadas. Otra actividad frecuente es la práctica de deportes náuticos: kayac, remo, windsurf, navegación a vela o esquí acuático. Y, sin duda, la pesca, sobre todo de surubí y dorados, para lo cual hay que tramitar previamente el correspondiente permiso municipal.

Noticiero

Fiesta Nacional del Surubí

Desde este domingo y hasta el 2 de mayo tendrá lugar en Goya, Corrientes, la XXIX edición de la Fiesta Nacional del Surubí. El amplio programa abarca actividades sociales, culturales y deportivas, y la elección de la Reina Nacional del Surubí. Durante una muestra Expo Goya se proclamarán a los ganadores del concurso nacional de pesca del surubí.

Mes criollo en San Antonio de Areco

El próximo fin de semana se realizará en el Parque Criollo Ricardo Güiraldes el 4º Encuentro y Suelta de Tropillas Entabladas, Entrevero - agarrada - encierro y suelta, y jineteada con 50 reservados. El programa del sábado 1º incluye prueba de riendas y corrida de sortijas a la mañana; servicio de pulpería al mediodía; a la tarde, jineteada, y a las 21, el gran baile tradicional en "La Matera". El domingo 2, a las 10, se inicia el Encuentro de Tropillas Entabladas. Entrevero. Agarrada. A las 11, encierro y suelta de tropillas; a las 12.30, almuerzo criollo para jinetes y tropilleros; y a las 15, jineteada con 50 reservados. Más información: Dirección de Turismo: Patricio Santos Ortega: 02326-45-3165.



El Molino Forclaz, construido al estilo holandés por una familia de inmigrantes en 1888.

UN PASEO ENTRE PALMERAS

Una de las excursiones imperdibles para hacer desde Colón es la visita al Parque Nacional El Palmar, ubicado a sólo 30 kilómetros de la ciudad. Allí, el visitante podrá conocer todas las tonalidades imaginables de verdes, disfrutar de la fresca sombra de altísimas palmeras yatay y escuchar el silencio entrecortado por los sonidos de aves y animales salvajes, y el sereno correr de los pequeños arroyos. En las 8 mil hectáreas del Palmar, la naturaleza exhibe toda su belleza a pleno e invita a descubrirla a lo largo de senderos señalizados. Entre su frondosa vegetación, se pueden avistar aves exóticas y no es raro encontrarse con algunos ejemplares de la fauna local: vizcachas, zorros, lagartos, carpinchos o ñandúes, entre muchos otros.

Situado en el kilómetro 199 de la Ruta 14, cercano a la ciudad de Ubajay, el parque también cuenta con un camping junto al río Uruguay, y parrillas que pueden utilizar aquellos que van a pasar el día. Frente al lugar se encuentra la Aurora del Palmar, un refugio de vida silvestre que resguarda un bosque de palmeras yatay y en el que se realizan actividades ganaderas y de forestación de pinos, eucaliptos y cítricos. Allí se pueden realizar cabalgatas, trekking, paseos motorizados y safaris fotográficos.



"Estamos rozando... el más misterioso y legendario de los cerros de la Gran Sabana: el Auyan-Tepuy."

VENEZUELA *En la Gran Sabana*

El reino de las aguas

POR ALEJO CARPENTIER *

Un vuelo sobre las cumbres de los "tepuyes", los extraños cerros que emergen de la intrincada selva venezolana, entre mantos de niebla. Desde el avión, el escritor cubano Alejo Carpentier contempló el verde mundo de la Gran Sabana y escribió este texto, publicado en 1947 en el diario *El Nacional,* de Caracas.

Luego de cerrar un anchísimo viraje en especial que casi nos ha conducido a las fronteras del Brasil, el avión vuela, ahora, al nivel de las mesetas. Las nubes pesadas que demoraban en la cumbre del Auyan-Tepuy comienzan a levantarse. El sol desciende al fondo de quebradas y desfiladeros. Y, de pronto, los flancos de los cerros se empavesan de cascadas –largos estandartes, con flecos de neblina, colgados de las cimas. Mundo de las rocas, la Gran Sabana es también el tono de las aguas vivas; de aguas nacidas a increíbles altitudes, como las de Kukenan, paridas por el Roraima, o las del Surukún, de arduas riberas. A los prestigios de la piedra, de lo inamovible y bien encajado en el planeta; a la dureza de los cuarzos, de las rocas ígneas, de los pórfidos, sucede ahora la magia de lo fluyente, de lo inestable, de lo nunca quieto, en saltos, juegos y retozos de ríos arrojados a los cuatro vientos de América por las Mesetas Madres, y que, en su mayoría, van a engrosar luego de muchos vagabundeos y desapariciones –recogíanse de paso el oro y algún diamante– el fragoroso y salvaje Caroní. Comprendemos ahora como, caído de tanto alto, rico de tantas aventuras, el Caroní se rehúsa a toda disciplina, rompiendo los cepos que quiso apretarle la dura y sofocante naturaleza de abajo.

(...)

Pero he aquí que, luego de volar nuevamente sobre los verdes valles de Karamata, estamos rozando los flancos del más misterioso y legendario de los cerros de la Gran Sabana: el Auyan-Tepuy, recién descubierto, apenas explorado, a cuyo aislamiento de siglos se añade el prestigio otorgado por consejas y supersticiones locales. Para los indios del lugar, nada raro tiene el hecho de que el único avión llevado a su cima nublada por un aviador temerario, quedara clavado, allá arriba, de ruedas en un pantano, como libélula de entomólogo. Aún hoy, los Karamakotos que viven al pie del cerro auguran grandes desgracias a los que intentan la ascensión. Cuando truena muy fuertemente, nadie mira hacia el Auyan-Tepuy, para no acrecer la ira de Aquel que causa todos los males, da mala sombra a la choza, mete animales malvados en las vísceras, castiga al que se va con el misionero, asusta, depaupera y lastima. Se comprende, además que, entre todas las mesetas de la Gran Sabana el demonio de la selva haya elegido ésta por morada, ya que a la cónica geometría del Ptari-Tepuy, a la cilíndrica formación del Angasima Tepul, el Auyan-Tepuy opone una dramática visión de gran monumento en ruinas. Rozando sus terrazas pedregosas y hostiles, todas escalonadas, las vemos cortadas por hondas grietas y resquebrajaduras. La niebla se estaciona en el fondo de gargantas que alcanzan hasta cuatrocientos metros de profundidad. Cuando llueve, se llenan en su cima centenares de estanques que revientan en cascadas por todos los bordes. Pero las nubes grávidas, pesadas, perennemente hinchadas por la humedad de una tierra siempre vestida de humus, ignorante de la tala, palpitante de manantiales, cuidan muy particularmente del "Salto del Angel", aquel que justifica doblemente el nombre su virginidad, su ausencia de los mapas y el llevar la cabeza más alto que todos los saltos del mundo. Además, este suntuoso ángel de agua no pone los pies en la tierra, deshaciéndose en humo de espuma, espeso rocío, sobre los árboles de un verde profundo que lo reciben en las ramas. El día que supimos de su maravilla, descendía del parador de nimbos en dos brazos que se unían en el vacío. Pero en otras épocas del año se arroja, desde su vertiginoso almenaje, por cinco, seis, siete bocas paralelas. Al juntarse, las aguas se entrechocan y giran y brindan en el aire, con todas las luces del arco iris, promoviendo una inacabable explosión de espejos.

(...)

En la Gran Sabana, el agua de los ríos, en la proximidad de los altos, suele hacerse casi negra, de una negrura rojiza, de azúcar quemada, con una rugosa consistencia de asfalto a medio enfriar. Esto se explica por la acumulación, en tales lugares, de enormes cantidades de hojas muertas, venidas de lo hondo de la selva con su carga de tintes. Mas, de pronto, el río se libera de su costra, saltando al vacío. En ese momento se opera el milagro de la transmutación: el agua se torna de oro. De un oro amarillo y ligero, cuya coloración se matiza hasta el infinito, entre el amarillo de azufre y el color de herrumbre. Ese oro que cae, canta, rebota y bulle, ardido por los esmaltes del espectro, es el que pudo soñar Milton para las cascadas de su Paraíso Perdido, ya que sólo las desmedidas imágenes del ciego visionario, con sus gigantes coronados de nubes, cabrían en estas "Tierras aún sin saquear", cuya gran ciudad los hijos de Gerión llamaron "El Dorado".

(...)

Y no se me diga que hablar de la virginidad de América es lugar común de una nueva retórica americanista. Ahora me encuentro ante un género de paisaje que "veo por vez primera", que nunca me fue anunciado por paisajes de Alpes o de Pirineos; un género de paisaje que sólo había intuido en sueños, y del que no existe todavía una descripción verdadera en libro alguno. Ante la Gran Sabana no hubiera cabido nunca la desconsoladora frase de Paul Valéry, llevado por un amigo, luego de larga excursión, a contemplar un alabado panorama europeo:

Pero... ¿por qué se empeñan en mostrarme siempre el mismo paisaje en todas partes?

Aquí hubiera enmudecido el autor de *Eupalinos*.

* *"El salto del ángel en el reino de las aguas." Artículo incluido en el libro* Letra y Solfa, *recopilación de notas de Alejo Carpentier publicado por Ediciones Nemoni.*